



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2022

Fabian Yesid García Valenzuela

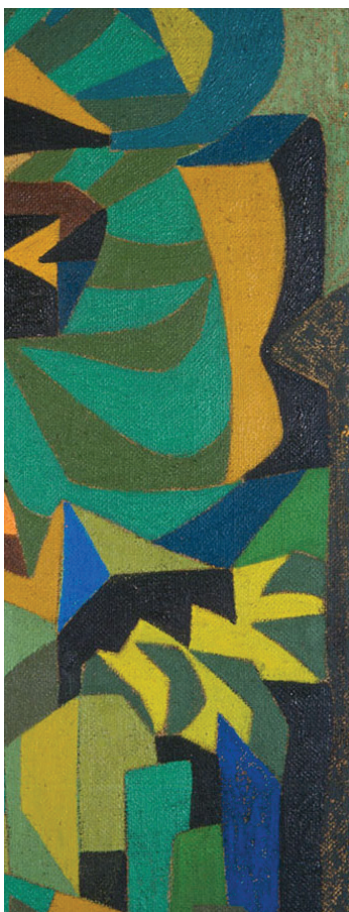
El sujeto no es (sin) el cuerpo: reflexiones en torno a los tratamientos “On-line”

Revista Affectio Societatis, Vol. 19, N.º 36, junio-enero de 2022

Art. # 6 (pp. 1-15)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



EL SUJETO NO ES (SIN) EL CUERPO: REFLEXIONES EN TORNO A LOS TRATAMIENTOS “ON-LINE”

Fabian Yesid García Valenzuela¹
Universidad de Buenos Aires, Argentina
fabianyесidgarcia@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4732-5016>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v19n36a06>

Resumen

A partir del interrogante por el estatus del cuerpo en las relaciones virtuales, se abre el debate sobre la pertinencia, necesidad y eficacia del psicoanálisis a distancia (o psicoanálisis *online*, o teleanálisis). Se abordan los argumentos que deslegitiman dicha práctica, entre los que se encuentran: la rigurosidad del *setting* y algunas lecturas “materialistas” de la enseñanza de Lacan. Se hace un repaso por el uso del cuerpo del analista desde la perspectiva de Winnicott, poniéndolo en tensión frente a la propuesta de Lacan, en la que se invita al analista a ocupar la posición

del semblante, propuesta en la que se define al sujeto como sustancia gozante y cuya materialidad es significativa. En conclusión, entendiendo la voz y la mirada como dos formas del cuerpo, es posible pensar que están dadas las condiciones para llevar adelante el trabajo analítico, siendo el encuentro virtual una herramienta que posibilitará el psicoanálisis en escenarios que antaño eran impensables.

Palabras clave: cuerpo, teleanálisis, virtualidad, *setting*, semblante, goce, sujeto.

1 Psicólogo, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Psicología Clínica con orientación psicoanalítica, Universidad de Buenos Aires. Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata. Docente Universidad de Buenos Aires.

THE SUBJECT IS NOT (WITHOUT) THE BODY: REFLECTIONS ON ONLINE TREATMENTS

Abstract

Starting from the question of the status of the body in virtual relationships, the debate on the relevance, necessity, and efficacy of distance psychoanalysis (*online* psychoanalysis, tele-analysis) is opened. The arguments that delegitimize this practice are addressed, such as the rigorosity of the *setting* and some “materialistic” readings of Lacan’s teaching. The use of the analyst’s body from Winnicott’s perspective is reviewed and confronted with Lacan’s proposal, in which the analyst is invited to occupy the position of the semblant.

This proposal defines the subject as a jouissant substance whose materiality is a signifier. In conclusion, understanding the voice and the gaze as two forms of the body, it is possible to think that the conditions to carry out the analytical work are given, being the virtual encounter a tool that will make psychoanalysis possible in scenarios that were unthinkable in the past.

Keywords: body, tele-analysis, virtuality, *setting*, semblant, jouissance, subject.

LE SUJET N’EST PAS (SANS) LE CORPS : RÉFLEXIONS SUR LES TRAITEMENTS « EN LIGNE ».

Resumé

À partir de la question sur le statut du corps dans les relations virtuelles, un débat est ouvert à propos de la pertinence, le besoin et l’efficacité de la psychanalyse à distance (psychanalyse *online* ou téléanalyse). Les arguments qui délégitiment cette pratique sont abordés, entre autres, la rigueur du *setting* et certaines lectures « matérialistes » de l’ensei-

gnement de Lacan. L’utilisation du corps de l’analyste dans la perspective de Winnicott est évoquée en la confrontant avec la proposition de Lacan, dans laquelle l’analyste est invité à occuper la position du semblant, où le sujet est défini comme une substance jouissante et dont la matérialité est signifiante. En conclusion, en comprenant la voix et le re-

gard comme deux formes du corps, il est possible de penser que les conditions sont réunies pour réaliser un travail analytique, la rencontre virtuelle étant un outil qui rendra

possible la psychanalyse dans des scénarios impensables par le passé.

Mots clés : corps, téléanalyse, virtualité, *setting*, semblant, jouissance, sujet.

O SUJEITO NÃO É (SEM) O CORPO: REFLEXÕES SOBRE OS TRATAMENTOS “ON-LINE”

Resumo

A partir da questão do status do corpo nas relações virtuais, abre-se um debate sobre a pertinência, necessidade e eficácia da psicanálise à distância (ou psicanálise *online*, ou teleanálise). Argumentos que deslegitimam esta prática são abordados, entre os quais estão: o rigor do *setting* e algumas leituras “materialistas” do ensino de Lacan. É feita uma revisão do uso do corpo do analista da perspectiva de Winnicott, colocando-o em tensão com a proposta de Lacan, na qual o analista é convidado a ocupar a posição do semblante,

uma proposta na qual o assunto é definido como substância de gozo e cuja materialidade é significativa. Em suma, entendendo a voz e o olhar como duas formas do corpo, é possível pensar que existem condições para realizar um trabalho analítico, sendo o encontro virtual uma ferramenta que tornará possível a psicanálise em cenários que eram impensáveis no passado.

Palavras-chave: corpo, teleanálise, virtualidade, *setting*, semblante, gozo, sujeito.

Recibido: 29/9/2021 • Aprobado: 31/5/2022

Preámbulo

Heráclito de Éfeso, hacia el 540 a. C, afirmaba que nada es permanente a excepción del cambio. Esto es algo que se reafirma, ahora más que nunca, con la pandemia producida por el virus SARS-COV-2, que ha puesto en evidencia la precariedad y desamparo humanos y, sobre todo, la fragilidad de las invenciones sociales, pero que, de igual manera, ha evidenciado los avances de los medios tecnológicos de comunicación.

A partir de los confinamientos instituidos en diferentes ciudades del mundo, el encuentro virtual ocupó el primer plano, posibilitando una de las formas más efectivas y menos riesgosas (por lo menos, a nivel infectológico) de contacto con el *partenaire*. La proliferación, divulgación y perfeccionamiento de aplicaciones y plataformas como *Zoom*, *Google Meets*, *Microsoft Teams*, *Skype*, son un efecto de esto.

Es en este contexto donde aparece la pregunta por el estatuto del cuerpo en los encuentros virtuales, más específicamente, la cuestión sobre si el cuerpo está en riesgo de desaparecer del *setting* analítico, caracterizado antaño –como se verá más adelante– por la reunión de los cuerpos. Este interrogante está en consonancia con otra serie de sintagmas que podrían titular el presente artículo: *hay “no-cuerpo”* haciendo juego con la sentencia lacaniana *hay “no-relación sexual”*, o incluso *el sujeto no es la persona*. Lo cierto es que hoy se exhorta al cuerpo, un cuerpo que pareciera ya no ser requerido para hacer lazo social, o por lo menos no en su totalidad, en su dimensión material, tangible o cárnica. Cuerpos que no parecieran ser indispensables para enlazar al otro y que, como pude desarrollar en otro espacio (García, 2020), están caracterizados por una forma singular de apropiación y pertenencia, regida por el discurso imperante de la época.

El interrogante crucial es: ¿qué son esa imagen y ese sonido que se transportan a través del medio electrónico y que son percibidos por el receptor?, ¿hay allí cuerpo? De ser así, estos cuerpos a los que interpelamos tienen la particularidad de estar sometidos a una distorsión en los límites de la privacidad y la intimidad. Cuerpos que, como el

de la mayoría de los psicoanalistas en la actualidad, ingresan a la casa de cada uno de sus pacientes a través de la pantalla de la computadora o celular, incluso hasta su cama, tal como me lo hacía saber algún paciente: “hoy te recibo desde mi cama”, comentado las dificultades que tenía para conectarse desde el lugar que lo hacía habitualmente.

Todas estas paradojas espaciales han llevado a los consultantes a trasladar los consultorios al *living*, a la habitación, a la cocina, al baño, al auto, al jardín, al parque, etc. Estas variaciones espaciales no solo atañen a los pacientes sino a los mismos psicoanalistas, quienes por motivos infectológicos, por evitar los desplazamientos o por cualquier otra razón, atienden desde la holgura de sus casas.²

La supervivencia de las disciplinas que abordan lo humano depende de la forma en que sepan responder a estos cambios en los paradigmas culturales y, por lo tanto, en el lazo social. Por supuesto, el psicoanálisis también se ha visto interpelado por este viraje: hace un par de años, el psicoanálisis a distancia (o psicoanálisis *online*, o teleanálisis) era una opción, no obstante, cuando nos encontrábamos en el pico más alto de contagio de COVID-19 fue la única vía posible para llevar adelante un psicoanálisis. Sin embargo, aún existe un grupo de detractores que ilegitiman dicha modalidad. Revisemos algunos de los elementos presentes en el debate sobre la pertenencia, necesidad y eficacia de estos “nuevos” modos de tratamiento.

La nostalgia por lo material

A comienzo del siglo XXI, los melómanos y coleccionistas se vieron atravesados por una invención que dividió en dos la historia de

2 Hago la salvedad de que mi intención no es catalogar estas variaciones espaciales dentro del campo moral. Para nada pienso que esté mal o bien atender a un paciente dentro o fuera de casa; desde siempre, atender en la propia casa ha sido una constante más o menos aceptada entre los terapeutas (practicada, incluso, por el mismo Freud). Simplemente enuncio lo que me parece un “estado actual de la situación”.

la música: el desarrollo de formatos de audio digital. Antes de los años 90, la única forma de reproducir música era a través de un vinilo (o LP), de un casete (o cinta) o de un disco compacto (o CD), que debían reproducirse en dispositivos como tocadiscos, equipos de sonidos o *walkmans*. La aparición del MP3 produjo gran nostalgia entre los amantes de la música, quienes afirmaban que la calidad del sonido no era la misma, que la falta de un disco material hacía que la música perdiera valor, que el negocio musical entraría en decadencia, etc. Lo cierto es que los formatos digitales y la proliferación de medios de reproducción *streaming* trajeron consigo una serie de ventajas para los oyentes: mejoras en la calidad del audio, disminución en los costos de consecución de las canciones, accesibilidad de los contenidos, variedad de dispositivos de reproducción, entre muchas otras.

Este suceso es consonante con la nostalgia que se percibe en un gran número de colegas y pacientes respecto a la posibilidad de psicoanalizar(se) a través de una pantalla. Estos argumentan que la dimensión del cuerpo es vital para la iniciación, desarrollo y mantenimiento de un psicoanálisis y todo lo que esto implica: fenómenos transferenciales, interpretación, asociación libre, etc. Aquí es posible preguntarse si este empuje a lo virtual es un obstáculo o más bien una posibilidad para el psicoanálisis.

Enunciaré algunas de las quejas más frecuentes de colegas sobre el psicoanálisis a distancia: obstáculos transferenciales, aumento de las resistencias, desuso del diván, complicaciones en la comunicación, el retraso (o *delay*), llamadas entrecortadas, ruidos extraños, interferencias, mala recepción, inseguridad (*hackers*), implementación del pago electrónico, obstáculos al momento del corte, dificultades en la privacidad, desaparición del pudor, falta de signos no verbales, fomento de lo imaginario (Scharff, 2014).

Para intentar abordar la mayoría de estos argumentos, presentaré dos concepciones del uso del cuerpo del psicoanalista, provenientes de dos posturas psicoanalíticas distintas, manteniendo de fondo el interrogante ¿qué cuerpo es el que se presentifica en el encuentro virtual?

Corpus psicoanalítico

Iniciaré esta sección con una cita, un poco extensa, de un artículo en donde se presenta la defensa del porqué "no se considera posible la práctica del psicoanálisis bajo una modalidad on-line" (Jaime-Bacile y Cura, 2015):

surge la incertidumbre de si el medio *-gadget-* por el que se concreta, no alimenta en cierta medida los síntomas, primando la fantasía y la proliferación de los imaginarios en torno al otro, ya que la presencia tanto del analista como del analizante, sus cuerpos, sus miradas, sus gestos, sus posturas y manifestaciones corporales faltan. Ante la ausencia de todas estas presencias, presencias que históricamente formaron parte de la práctica que funda al psicoanálisis, nos preguntamos si estas teorizaciones del dispositivo analítico pensadas a partir de ese encuentro, entre analista y analizante, pueden trasladarse a esta nueva situación en la cual los cuerpos quedan afuera. (pág. 343).

¿Qué cuerpo es el que queda afuera?, ¿en qué momento el cuerpo *físico* (la carne, lo tangible) se convirtió en condición *sine qua non* para llevar a cabo un análisis?, ¿son la voz y la mirada otras formas de cuerpo?

En la revisión que realicé, encontré dos elementos de diferentes posturas teóricas que pueden estar reforzando estos dogmas corporales: el encuadre (*setting*) y lo que llamaré "lectura materialista de Lacan".

(Des)encuadre

Si bien Freud nunca menciona explícitamente el término *setting*, en su texto "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico" (1991/1912) se pueden rastrear los antecedentes de esta práctica y establecer una serie de reglas e indicaciones que sentarían las bases para la introducción del término por parte del psicoanalista Donald Winnicott³. Para éste, el encuadre corresponde al sostén terapéutico

3 El término encuadre (*setting*) es ampliamente explorado en textos de Winnicott como: "Importancia del encuadre en el modo de tratar la regresión en psicoanálisis" (1964).

que, además del dispositivo material, está formado por la psique y el cuerpo del psicoanalista:

Si partimos de la premisa del cuerpo del setting como una ampliación del cuerpo del analista, además de todas las fantasías inconscientes proyectadas en este espacio, tanto del lado del analista cuanto del analizando, sabemos que cuando un paciente entra en la sala no estaremos más solos, y tampoco sabemos en qué nos transformaremos. (Pryzant, 2016, pág. 3).

Este uso del cuerpo es vital en la práctica de Winnicott, esto lo vemos en gran parte de sus formulaciones, por ejemplo:

Para el neurótico, el sofá, la habitación caldeada, la comodidad pueden simbolizar el amor materno; para el psicótico, sería mejor decir que estas cosas constituyen la expresión física del amor del analista. El sofá es el regazo o el vientre del analista, la temperatura de la habitación es el calor vivo del cuerpo del analista, y así sucesivamente. (s.f./1947, pág. 1296).

Otro ejemplo más, lo encontramos aquí: “El diván y los cojines están ahí para que el paciente los utilice. Aparecerán en ideas y sueños y representarán el cuerpo del analista, pecho, brazos, manos, etc. –en una variedad infinita de formas” (s.f./1954, pág. 1174).

Este uso imaginario del cuerpo del psicoanalista es transversal en la obra de Winnicott. Sin el ánimo de criticar ni de invalidar estas formas del análisis, considero que aquí se asienta uno de los precedentes que dificultan la concepción del psicoanálisis a distancia, reforzando un lugar primordial de la presencia del cuerpo en el análisis.

La persona del psicoanalista no es su cuerpo

En contraparte se encuentran, desde la orientación lacaniana, algunas citas que han dado lugar a varias interpretaciones y que se han situado en el lugar del pensamiento único. En esta oportunidad tomaré solamente dos citas bastantes conocidas y divulgadas en el medio psicoanalítico; la primera del texto “La dirección de la cura...”: “[el analista debe] pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga,

la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia" (Lacan, 2008/1958, pág. 561).

Está claro que, en un sentido fenomenológico, se podría entender al cuerpo del psicoanalista como soporte de la transferencia, de esta forma, y lógicamente, en el momento en que ese cuerpo no está, la transferencia cae.

Sin embargo, otra posible lectura, que no apunta para nada a convertirse en la exégesis del texto, la podemos construir leyendo a Lacan (2008/1958) con Lacan (2012/1971-72). Así, en el *Seminario 19*, Lacan afirma: "El analista ocupa legítimamente la posición del *semblante*" (2012/1971-72, pág. 170, énfasis en el original). Está aquí la clave del asunto: el psicoanalista encarna una función más que un lugar, es un catalizador dentro de una fórmula subjetiva. El psicoanalista, más que presencia, es un vacío, un lugar vacante, un semblante de objeto *a*, que más que obturar, pone en marcha el deseo, el blablablá del sujeto. En un análisis lo único que debe tomar cuerpo es lo imposible de decir.

Tal vez en esta ausencia del psicoanalista radique la esencia del psicoanálisis. Esto es consonante con los "consejos" de los escritos técnicos de Freud, en donde se ordena al psicoanalista a no comunicar más explicaciones que las indispensables. Este "mandar a callar" a los psicoanalistas (proveniente del mítico "Doctor, calle usted, no me interrumpa, déjeme hablar a mí..." que Emmy von N. declama a Freud) evidencia que el cuerpo del psicoanalista se filtra (o más bien, ¿se infiltra?) a través de la voz -una voz que Lacan eleva a nivel de objeto pulsional-.

Pero esta presencia del psicoanalista, como no inocentemente preguntaba anteriormente, tal vez se presentifica no solo a nivel de la voz sino también en el plano de la mirada, una mirada que para Freud puede resultar, en algunos casos, siendo un obstáculo:

Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea. (...)
No tolero permanecer bajo la mirada fija de otro, ocho horas (o más)

cada día. Y como, mientras escucho, yo mismo me abandono al desarrollo de mis pensamientos inconscientes, no quiero que mis gestos ofrezcan al paciente material para sus interpretaciones o lo influyan en sus comunicaciones. Es habitual que el paciente tome como una privación esta situación que se le impone y se devuelva contra ella, en particular si la pulsión de ver (el voyerismo) desempeña un papel significativo en su neurosis. (1991/1913, pág. 135).

Este consejo instauró casi que un uso totémico del diván, haciendo que este fuese para el psicoanálisis lo que el confesionario es para el sacramento católico de la penitencia.

En cuerpo, ¿aún?

La segunda cita de Lacan que propongo trabajar es del seminario *O peor*: "(...) si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista *en cuerpo*, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante." (2012/1971-72, pág. 226).

Este *en cuerpo* de la cita debería ser escuchado entre la homofonía francesa del *en corps* ("en cuerpo") y del *encore* ("aún", "otra vez"), homofonía que justamente corresponde al nombre del seminario del año siguiente (*Encore*).

En la actualidad, pareciera que los psicoanalistas estamos sordos a estas polifonías que, tan creativamente, introduce Lacan. Un ejemplo de esta sordera es la proliferación de lo que llamaré "la lectura materialista de Lacan", en la que los conceptos *toman cuerpo* y quedan reducidos a este: a) El sujeto como sinónimo de paciente, como la persona; b) el Otro como el *partener*; c) goce como encarnado y tipificado, una taxonomía del goce.

- a) La enseñanza de Lacan tiene un factor común: la desontologización de los conceptos. Este es un punto de separación epistemológica con Freud, que queda más claramente ejemplificado en el concepto de inconsciente: mientras para Freud el inconsciente es tópico, dinámico y económico, para Lacan el inconsciente es en acto, en acto hablado, *ça parle* (eso habla), *parlêtre* (hablanteser). Y

estas concepciones se trasladan al campo de sujeto: para Lacan, el sujeto existe como efecto significante, de ahí que sea fundado en el campo del Otro; "el sujeto es nadie" (2001/1954-55, pág. 88), dice, "Que ce sujet, qui est personne", jugando entre persona y nadie. El sujeto no se define como la *res extensa*, su materialidad es entre significantes. El sujeto no es el cuerpo, pero no es sin el cuerpo. El sujeto no es el individuo, es todo lo contrario, divisible, en falta, agujereado por el discurso; de ahí que sea condición *sine qua non* estructurarse *immixing* al Otro, en inmixión de otredad.

- b) Si bien resuena en el medio que "el Otro no existe", es en la línea de que "no hay un Otro del Otro", tal como se formula en "Subversión del sujeto..." (2008/1960); no existe en cuanto garantía universal, en cuanto garante tangible, en cuanto encarnado; no existe en tanto que no goza.
- c) Esto nos lleva a pensar también el campo del goce, no como un algo localizado ("gozar de..."), no como sinónimo de actividad displacentera ("goce mortífero"), no como taxonomía ("goce autista", "goce masculino", "goce sádico"), sino como un lugar, en su esencia, interdicto, entredicho, dicho entre letras, mal-dicho, en últimas, constituido de la materia misma del lenguaje. El goce "no es sustancia, fuerza o energía sino significante" (Muñoz, 2019, pág. 287).

Volvamos a la pregunta ¿qué cuerpo es el que se presentifica en el encuentro *on-line*?, ¿no son la voz y la mirada las dos formas en las que predominantemente se presentifica el cuerpo del psicoanalista en sesión?, ¿no están acaso estos dos elementos presentes en nuestras sesiones por *Skype* o *Zoom*?

Bajo esta óptica, es posible pensar que están dadas las condiciones para llevar adelante la escucha analítica: una voz que se hace oír, una voz que se puede interrumpir, una voz que puede dar lugar al silencio, una mirada que observa, una mirada ausente, una mirada que se puede apagar, una no-mirada.

La tesis que intento defender es que estos aforismos lacanianos, en los que se sostiene que el psicoanalista ocupa la posición del semblante, advierten que el cuerpo del psicoanalista, desde siempre, ha

representado un lugar irreal, un lugar tácito, aparente, implícito: un acto de fe. Además, que el cuerpo que entra en análisis no es el cuerpo presente, es Otro-cuerpo (con toda la ambigüedad de la expresión).

En este sentido, el cuerpo del psicoanalista no es más que una construcción virtual del paciente. Cuerpo que desempeña una función especular, una imagen que interviene desde la palabra; palabra que, según indica Lacan, es aquello otro con lo que también paga el psicoanalista “si la transmutación que sufren [estas palabras] por la operación analítica las eleva a su efecto de interpretación” (2008/1958, pág. 561).

Algunas consideraciones finales

Hoy no se da por terminado el debate sobre el psicoanálisis a distancia; un debate que, si lo pensamos bien, data desde el *cuasi* mítico análisis epistolar que Freud sostuvo con Fliess, o incluso, desde el análisis del pequeño Hans (o Juanito) que el mismo Freud (1991/1909) realiza a través de otro cuerpo, a decir, bajo la supervisión del padre.

Con los planteamientos presentados se busca abrir el diálogo sobre el quehacer del psicoanalista en el siglo que transcurrimos, un siglo caracterizado por los lazos virtuales y a distancia. La doxa lacaniana versa: “mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (2008/1953, pág. 308), haciendo una invitación ética a los psicoanalistas para estar a la altura de su tiempo. Seguramente, para ello, el psicoanalista de hoy deberá capacitarse en temas informáticos y manejo de medios de comunicación virtual. ¿Cuántos de ustedes eran expertos en el manejo de plataformas de videollamada antes de la cuarentena? El desafío es aprender a direccionar a través de los medios digitales, haciendo existir el inconsciente *en línea*, maniobrando con estas variantes del lazo social y operando con estas nuevas formas del Otro.

Sí bien existen “ruidos”, “retrasos” e “interferencias” en estas formas de comunicación –que se podría pensar que será cuestión de

tiempo antes de que el avance de la tecnología logre minimizarlos al punto de ser imperceptibles al oído humano-, será tarea de los psicoanalistas utilizar estas fallas o errores al nivel que se utiliza la falla lingüística (o el acto fallido) en las sesiones presenciales, por supuesto con ciertas variaciones y matices.

Tampoco se puede negar que, bajo esta nueva modalidad, hay decenas de intervenciones cuerpo a cuerpo que se inhabitan o imposibilitan, pero que no dejan de ser intervenciones a nivel significativa. Por ejemplo, la anecdótica intervención que Lacan hace a Suzanne Hommel luego de escuchar el relato que ella hace sobre un sueño de angustia que la martiriza, en el que la Gestapo va a buscar los judíos a su casa a la cinco de la mañana; Lacan se levanta de su sillón y, acercándose a ella, le da una caricia extremadamente tierna sobre la mejilla. Con este acto logra transformar el significante Gestapo en *gest un peu*. Una caricia, un gesto que permite introducir el malentendido o, más bien, otro sentido en la homofonía.

El *unbewusste* (inconsciente) es en su esencia una equivocación (*L'une-bévue*) (Lacan, 1976-77); si bien el lenguaje no comunica, la presencialidad tampoco es garantía de ello. Es decir, no por la distancia física el inconsciente dejará de existir. Siempre habrá formas metafóricas de sustituir y/o reconstruir las intervenciones cuerpo a cuerpo, a través del cuerpo virtual (la voz y la mirada).

El encuentro virtual se ha convertido en una herramienta que posibilitará el análisis con pacientes que estén a una amplia distancia física. Aun así, las sesiones a distancia deberán ser evaluadas caso por caso, pues habrá pacientes que, por estructura o por fenomenología sintomática, no podrán soportar la no presencia física del otro; incluso estarán aquellos que conciben que lo no tangible carece de valor. Mientras que habrá otros a quienes se les facilite, por preferencias subjetivas o por comodidades espacio-temporales, esta variante del análisis. Aquí tendrá el psicoanalista que definir, a la medida de cada uno, dependiendo de las condiciones y necesidades de cada paciente, lo que se ajuste más a particularidad de cada sujeto, pudiendo incluso alternar entre estos dos espacios (el virtual y el presencial). Estará en el criterio de cada psicoanalista cómo manobra esta moda-

lidad, con la fórmula singular que siempre ha caracterizado la ética psicoanalítica.

Referencias

- Freud, S. (1991/1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso del pequeño Hans). En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. X, págs. 1-119). Amorrortu.
- Freud, S. (1991/1912). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XII, págs. 107-120). Amorrortu.
- Freud, S. (1991/1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XII, págs. 121-144). Amorrortu.
- García, F. (2020). Intervenciones sobre el cuerpo: Una forma de apropiación en tiempos de declive simbólico. *Revista Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, 32(2), 311-317.
- Jaime-Bacile, E. y Cura, V. L. (2015). El cuerpo del analista. Presencia encuerpo. En *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXII Jornadas de Investigación, XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1976-1977). *Le Séminaire*, « *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* » (Clase del 11 de enero de 1977). Versión establecida por Patrick Vallas. http://www.valas.fr/IMG/pdf/S24_L_INSU---.pdf
- Lacan, J. (2001/1954-1955). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 2: El yo en la teoría de Freud*. Paidós.
- Lacan, J. (2008/1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1* (págs. 231-309). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2008/1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (págs. 559-615). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2008/1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2* (págs. 773-807). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2012/1971-72). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 19: ... O peor*. Paidós.
- Muñoz, P. (2019). Las voces del goce. En *Anuario de investigaciones. Volumen XXVI* (págs. 281-288). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Pryzant, E. (13 al 17 de septiembre de 2016.). *El cuerpo del setting* [Conferencia]. Federación Psicoanalítica de América Latina, Cartagena, Colombia.
- Scharff, J. S. (2014). Psicoanálisis asistido con tecnología. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (18), 151-172. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/09.-Scharff.pdf>

- Winnicott, D. (s.f./1947). El odio en la contratransferencia. En *Obras completas*. (págs. 1293-1300). Biblioteca D. Winnicott. Psikolibro. https://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf?fbclid=IwAR3v9AQIhCtR9mEs3t4YSdYMM5FUK6WMcWB_VaoowccRFmYalhC24BLhUik
- Winnicott, D. (s.f./1954). Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. En *Obras completas* (págs. 1168-1179). Biblioteca D. Winnicott. Psikolibro. https://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf?fbclid=IwAR3v9AQIhCtR9mEs3t4YSdYMM5FUK6WMcWB_VaoowccRFmYalhC24BLhUik
- Winnicott, D. (s.f./1964). Importancia del encuadre en el modo de tratar la regresión en psicoanálisis. En *Obras completas* (págs. 938-946). Biblioteca D. Winnicott. Psikolibro. https://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf?fbclid=IwAR3v9AQIhCtR9mEs3t4YSdYMM5FUK6WMcWB_VaoowccRFmYalhC24BLhUik